



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 8

BUENOS AIRES, 10 DE DICIEMBRE DE 1830.

(PRECIO 3 RS.)

Nos libraremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

EDUCACION DE LAS HIJAS.

Las hijas deben educarse en todo lo que debe saber una muger : no llevando en ello mas interes particular, ni fundandose en otros principios, que en los beneficios que reportan las personas bien educadas; y los disgustos, bochornos, y deshonra que padecen las que, ó por la indolencia de los padres, ó por inaplicacion de ellas mismas, vemos hoy tan desgraciadas, sirviendo de escândalo á la sociedad, y de verguenza y oprobio à sus familias.

No se busque el origen de la perdicion de muchas personas, de ambos sexos, en causas estrañas á la educacion : *¡piensen bien los padres!* dentro de la esfera de ese don *único* que deben y pueden legar á sus hijos en general, es donde está el germen fecundo de la felicidad; cuando se les imprimen por ellos mismos, ó por medio de

otros, las doctrinas de principios sólidos en religion y moral; y por el contrario, en separandose de estas doctrinas, deshonra y perdicion inevitable, serán los frutos mortíferos que recojeran abundantemente para sus años de su vejez. Mucho se ha escrito sobre la educacion de la juventud, en particular y en general; mas estos tratados á veces difusos, y gran número de ellos resentidos de un estilo poco inteligible; en los que, sus autores mas han tratado de hacer lucir ideas, que de servir de antorchas en ese camino de tinieblas, tanto se han remontado que han caido en teorías impracticables.

La educacion de las mugeres es, por desgracia, en nuestro pais mirada como lo menos necesario à su dicha; cuando es, por el contrario, la educacion en ellas la base fundamental sobre la cual debe sostenerse e edificio social: si ellas no se hallan bien

penetradas de una sana moral; si no conocen á fondo sus verdaderos deberes; si no se les hace ver cual es su posicion en la sociedad, y los bienes que esta debe esperar de ellas, crecerá el desaliento, que á muchos domina, para manifestar lo que son capaces de practicar, aun dentro de la estrecha orbita en que estan colocadas, por su naturaleza misma.

La Aljaba no se propone metodizar un plan de educacion; mas, si, proponer los medios de lograrla, y atacar las imperfecciones de que adolecen los canales por donde circulan las aguas, que deben lavar las manchas que la afean. La Aljaba quiere hablar al alma de las madres, que tienen buen discernimiento; á las que aman la verdadera felicidad de sus hijas; á las que no aspiran á nada mas, que dejar despues de su muerte la memoria de sus virtudes gravadas con caracteres indelebles, no solo en los corazones de sus hijas sino tambien en los de sus compatriotas; esta es la fama póstuma que debe ambicionar una muger completa!!! *¡Buena madre; tierna esposa; y virtuosa ciudadana!!* Estos honorificos títulos no puede adquirirlos la muger, ni por la carrera de las ciencias; ni por la de las artes; mucho menos, por los esfuerzos del valor en el campo de batalla.

(Continuará.)

BENEFICENCIA.

Habiendose ya dicho que es la naturaleza la que impele al corazon de la muger á la beneficencia, no estará demas presentar al sêxo argentino los medios de ejercerla de un modo tal que su memoria sea transmitida á la posteridad mas remota. No basta tener virtudes; es preciso probar que se tienen:

en esto se gana no solo practicarlas, sino tambien estimular á los demas á su consecucion. Hay en Buenos Aires, señoras pudientes y virtuosas, como las hay en otros paises, donde se forman sociedades numerosas, con el solo objeto de ejercitarse en socorrer las desgracias de las familias abatidas por la mala suerte que les ha cabido en el mundo: llegando á tal extremo el desvelo é interes de las socias, que se les ve prodigar cuidados maternales, acompañados de la caridad, y dulzura mas remarcable, á las infelices que toman bajo su proteccion. No omitiendo ninguna clase de sacrificios en favor de sus protegidas, no son solamente dignas de compasion las personas que vemos en los hospitales, á quienes los males unidos á la pobreza conducen á las puertas de esos asilos de consuelo: no; no son solo esas las que deben ser objetos de la benevolencia de las personas acaudaladas, y filantropicas. Es notoria la caridad de muchas señoras en esta ciudad: órganos hay, que publican su filantropia; mas como estos hechos, no pasan de hechos aislados; és por esta razon, que no abrazan mas estension que la que naturalmente puede darséles; y por consiguiente dejan un gran vacío, que llenaria una sociedad (ò mas) establecida con el laudable fin de socorrer á las viudas que perdieron la subsistencia de sus hijos, con la muerte de maridos, que no poseian mas caudal que su industria personal: esta clase de personas reclaman la compacion pública, con el energico llanto de su silenciosa miseria; estas son, en concepto de la Aljaba las *verdaderas pobres*: estas son sobre las que debe recaer, con particularidad, el peso de la beneficencia: las que imploran, desde el lecho del dolor, auxilios para aliviar sus males, y las viudas cargadas de hijos, deben ser los objetos de una sociedad respetable de señoras.

Si las damas argentinas se dignan honrar à la Aljaba exigiendo de ella les indique el modo de crear fondos para los fines indicados, sin que les sea gravoso, pueden hacerlo por la prensa; à lo que se prestará gustosa, satisfaciendo en ello los deseos que la animan.

(Continuará.)

FELICIDAD DE LAS MUGERES.

(Continuacion.)

Debe la muger poner el mayor esmero en conseguir, por una comportacion circunspecta, el concepto de su esposo; la que llegue à lograrlo con solidez imperará sobre el corazon de aquel hasta el último momento de su vida: porque la estimacion que tiene por base las virtudes es la unica duradera; todas las demas que no se fundan sobre ellas, concluyen en el instante mismo que los fundamentos llegan à alterarse por cualquiera accidente imprevisto. Este concepto tan necesario à la felicidad de una muger, ¿podrá alcanzarlo una esposa apatica, indolente é ignorante? ¿Una muger que no conoce su verdadera posicion, ó que conociendola hace poco aprecio de los compromisos que ha contraido como esposa, como madre, y como ama?... ¿una muger que hace ver al mundo entero que, cuando contrajo deberes tan llenos de responsabilidad, fué solamente con el objeto de substraerse de la tutela paterna, para entregarse à los delirios de una imaginacion exaltada, y qué no se para en los medios (sean cuales fueren) de llenar sus aspiraciones? ¿una muger que para arribar al punto que tienen por norte sus deseos excesivos, se aprovecha de los primeros effluvios de la pasion de aquel con quien se ha ligado, no para cimentar su dicha, sino para labrar su inmediata ruina,

y llenar de amargura el resto de su existencia? ¿podrá esta muger contar con el aprecio de su esposo, cuando corriendo el velo de su razon vea las cosas con los ojos de entendimiento? ¿podrá mirarse con estimacion à la qué, quizá, para contentar sus caprichos, le hizo contraer empeños de lo que no saldrá sino à fuerza de grandes sacrificios, y de los que está pendiente su honor y su reposo? ¿será una muger de esta clase la que se presente à la vista de su esposo como un objeto digno de merecer su estimacion?....

(Continuará)

Continúa el artículo Lujó.

En el número 3. de este periódico se dijo que el lujo ha llegado en nuestro pais à un estremo tal, que debe clasificarse como ruinoso à los caudales; perjudicial à la tranquilidad domestica; chocante à la buena razon, y ridiculo à la situacion del pais. Es de necesidad analizar estos cuatro puntos de un modo que sean capaces de hacer conocer estas verdades mas sensiblemente, para que sean cortados los progresos de ese enemigo declarado de la moral de un pueblo, que aspira à cimentar su reputacion sobre las bases de la civilizacion, y à engrandecerse marchando por la senda de las virtudes públicas y privadas.

Es el lujo, ó el fausto (que viene à ser lo mismo en sus consecuencias) ruinoso à los caudales—no se necesita ocurrir à tiempos muy remotos para conocer esta verdad; aun existen entre nosotros las tristes victimas que han sido sacrificadas en el altar de ese idolo funesto—¿cuantas personas lloran hoy en el rincón mas lobrego de un misero hogar, abrumadas de remordimientos unas (y otras siendo inculpables) por los desastrosos resultados del fausto ó lujo? y ¿cuantas han ya desaparecido de nuestra vista, con sumidas por las penas que han sentido al verso llenas de privaciones y escases en los medios precisos para su subsistencia, y la de sus desgraciados hijos? à quienes han hecho aun

mas infelices, por mil razones. ¿Estos mismos hijos no tendran un derecho para detestar la memoria de unos padres que despues, de haber les hecho conocer las comodidades, y mil placeres inutilles, no solo les privaron de aquellas, sino que tambien los han dejado imposibilitados de los medios de subsistir con independecia de la miseria, y hasta de adquirir los conocimientos mas precisos, en la educacion, para poder con el tiempo, por medio de ella, labrase su propia fortuna? ¿Figense los idolatras del lujo en esos cuadros trazados por el pincel de ese enemigo!! vean si es razonable y justo ver destruidas las mejores esperanzas solo por atraerse la admiracion momentanea de la muchedumbre, y de los que rinden adoraciones á las fantasma, para despreciarlas despues como merecen!!!

La prueba clara de la existencia de Dios esta espuesta elegantemente por Mr. Racine el hijo, en el primer canto de su bello poema sobre la religion. Lleno de un noble entusiasmo empieza á cantar así, la gloria del autor del universo.—

Sí, este es un Dios oculto,
A quien conviene
Solo creer, por mas que esté ocultado,
Para ensalzar su gloria ¿què testigos
Tan patentes presenta ante mis ojos?
Responded cielo, hablad mares, y tierra.
¿Què brazo habrá que pueda suspenderos
Estrellas refulgentes y sin cuento?
Noche brillante, dime, ¿quien te ha dado
Esos opacos velos? Cielos bellos,
¿Qué magestad teneis, y que grandeza!
Reconozco en vosotros, con asombro,
Un señor, á quien nada le ha costado
Sembrar la luz en este nuestro valle,
Asi como en los campos siembra el polvo.
¿Oh tu, admirable antorcha luminosa,
Que anuncias los reflejos de la aurora,
Astro que eres el mismo y siempre nuevo!
¿Porqué orden, Sol hermoso, de las ondas
Sales a darnos tan fecundas luces?
Cada dia te espero, y siempre vuelves.
¿Acaso yo te llamo, ó en tu esfera
Arreglo con mi impulso tu carrera?
Y tú, terrible mar, cuyos furores

Quieren tragar la tierra ¿qué potencia
Te refrena en tu seno tan profundo!
Por romper tu prision haces en vano
Repetidos esfuerzos: mas tu ira
Al llegar á tus límites espira.

ACROSTICO.

Vencedores valientes de las huestes hispanas,
Entusiasta guerreros que visteis humilladas
Naciones que sus testas coronas adoraban;
Zelosos defensores de la aglutina utina;
Acumulad vuestros triunfos, amontona hazañas;
Engrandeced el nombre que llevan vuestras
armas;
Los trofeos que adornan el templo de la fama,
Astrae pide sean decorados con aureas:
Minerva, pues presida vuestras glorias por
siempre;
Ostenten las virtudes que son vuestras clientas;
Roma vea no es sola la señora importante.....
Atenas, sus proezas, con vuestros laureos mezcle;
Llevad herguidos cuellos, y laurel en las sienas.
Admírese la iberia, y humille su arrogancia,
Postre el tenaz orgullo; conozca su ignorancia,
A vista del aspecto de una nacion que sabe
Triunfar de sus pasiones, como de sus rivales:
Resuene el emferio; con himnos fraternales
Y un solo acento se oiga, un solo eco propale
¿A gentinos, uarios; cesen ya tantos males!!!

Con este número concluye la primera subscripcion á este periódico: su Editora dá las debidas gracias á los señores y señoras que la favorecen en particular á cada uno, y en general á todos; y pide se le permita darlas muy rendidas á los señores estrangeros que se han expresado en terminos alagüeños, diciendo que la Aljaba será remitida por ellos á sus respectivos países para hacer ver las producciones morales de una americana del Sud: gracias señores, la Editora al empezar sus trabajos no esperó tanto honor, y solo fué animada por el deseo de que sus humildes producciones fuesen leidas con bondadosa intencion á i como son vertidas con la misma por ella.

La Editora.

Imprenta del Estado.